

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

Epifanía 2, 17 de enero de 2021

LECTURAS:

I Samuel 3: 1-10, (11-20)

Salmo 139: 1-5, 12-17

I Corintios 6: 12-20

Juan 1: 43-51

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

"... Haz que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y tus Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra ..."

En el Evangelio de Juan de hoy, Jesús está comenzando a elegir a sus discípulos, los creyentes que pasarán tiempo con él, harán misión y ministerio, y verán sus señales y maravillas, las personas que estarán en un viaje de vida con él.

Juan nos dice simplemente que Jesús "encontró" a Felipe y le dijo: "Sígueme". Y justo después de esa invitación del Señor, Felipe "encontró" a Natanael y lo invitó a "Venir y ver" a Jesús. Natanael no es fácil de vender, preguntándose si "algo bueno puede salir de Galilea", pero sigue a Felipe hasta Jesús. Cuando Jesús le dice a Natanael que lo vio debajo de una higuera antes de que Felipe lo llamara, Natanael SABE quién es. "Rabí, eres el Hijo de Dios". "Verás cosas mayores que estas", le dice Jesús. Podríamos decir hoy algo como: "¡Todavía no has visto nada!"

En nuestra lectura del primer libro del profeta Samuel, la

carrera de un joven llamado Samuel cambia de rumbo. Samuel ha sido dedicado al servicio de Dios por su madre Ana, y está sirviendo con su mentor, el sacerdote Elí, en el templo. Probablemente Samuel también tenía la intención de ser sacerdote, pero un llamado de Dios altera ese plan. En cambio, Samuel se convierte en un gran profeta.

Saulo de Tarso también tiene un plan de carrera. Planea destruir a los seguidores de Jesús de Nazaret. Un encuentro con Jesús en el camino a Damasco cambia todo eso. Saulo se convierte en Pablo, misionero del Evangelio y santo. Hoy, en nuestra lectura de su Primera Carta a la iglesia de Corinto, Pablo les recuerda a ellos ya nosotros que hemos sido "comprados por precio". Comprado con un precio para glorificar a Dios en nuestros cuerpos. Comprado con un precio para continuar la obra que comenzó nuestro Señor.

Siempre me sorprende leer en las Escrituras sobre las personas elegidas para trabajar por el reino de Dios. ¡Son una bolsa tan heterogénea, como nosotros! Y, sin embargo, ¡mira lo que logran!

El salmista nos recuerda hoy que Dios nos conoce bien. Conoce las partes buenas, las malas, las feas. Conoce las partes fuertes y hermosas, las partes "maravillosamente hechas". Él conoce cada palabra que decimos. Él está "familiarizado" con todos nuestros caminos. TODOS nuestros caminos! Y sabiendo todo lo que hay que saber sobre nosotros, envió a su hijo para redimirnos y llamarnos a su servicio, y para llevarnos a casa.

¡No tenemos que ser perfectos para trabajar para el Señor!

Samuel es un niño sin experiencia, pero Dios ve en él las cualidades de un profeta.

Pablo es un perseguidor de Jesús y su pueblo, pero se convierte en un gran misionero y santo de la iglesia.

Natanael es terco y no se preocupa mucho por la gente de Galilea, pero reconoce a Dios cuando Jesús le dice que lo

vio debajo de la higuera.

Y solo míranos. Todos sabemos que tenemos nuestros defectos. Pero Dios también ve nuestras fortalezas, especialmente cuando trabajamos juntos.

A menudo, MUY a menudo, nuestro trabajo por el reino de Dios se realiza en el marco de una comunidad: una iglesia, una compañía de seguidores del Señor Jesús. Somos bautizados en esa comunidad y estamos llamados a trabajar, orar y dar por el reino de Dios en compañía de otros seguidores del Señor.

Creo que TRABAJO es la palabra operativa, el llamado para nosotros. Nuestro Señor les recordó a sus seguidores (ya nosotros) que nuestro trabajo es continuar el trabajo que él comenzó.

El autor, teólogo y líder de derechos civiles estadounidense Howard Thurman llama a este trabajo, nuestro trabajo, el trabajo de la Iglesia, "El trabajo de la Navidad". Escuche lo que dice:

El trabajo de la Navidad

Cuando se calme el canto de los ángeles,

Cuando la estrella en el cielo se haya ido

Cuando los reyes y príncipes estén en casa,

Cuando los pastores regresen con sus rebaños,

Comienza la obra de Navidad:

Para encontrar a los perdidos

Para curar a los rotos

Para liberar al prisionero

Para reconstruir las naciones

Para traer la paz entre hermanos y hermanas

Hacer música en el corazón.

Howard Thurman

¡Eso es mucho trabajo! ¡¡Menos mal que tenemos todo el año para trabajar en ello !!

Todo el año para ser buscadores y curanderos.

Todo el año para ayudar a liberar personas y reconstruir naciones.

Todo el año para ser pacificadores, o hacer música en el corazón.

No tenemos que ser perfectos. Pero tenemos que estar dispuestos, confiar y ser obedientes. La epifanía es un tiempo de luz, de "manifestación" del Dios encarnado que ha venido a plantar su tienda con nosotros y vivir con nosotros para siempre.

Cuanto más nuestras vidas estén iluminadas con la luz de la gloria de Cristo, más será conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra. ¡Creo que probablemente no hemos visto nada todavía!

Amén.